



Estancia artística

► Hernández Navarro espolvorea en 'Intento de escapada' sus ideas en torno al arte, la situación en la que se encuentra y el narcisismo de los creadores

Ramón
Jiménez Madrid



■ Hay muchas razones para considerar a Miguel Ángel Hernández Navarro como uno de los más destacados narradores actuales del panorama regional. Y de la misma manera, el autor podrá asaltar las posiciones nacionales, especialmente ahora que se ve refrendado por una gran editorial (Anagrama) que, sin llegar al premio, le ha aplicado el suave bálsamo de la publicación de una novela, *Intento de escapada*, en la que demuestra la valía de la que hacía gala en aquellos no lejanos días en los que se acercaba a la Editora Regional de Murcia a fin de publicar sus magníficas y originales narraciones cortas.

Pero más que por verle crecer en sus posibilidades –que son muchas y manifiestas– queda la satisfac-

ción de poder afirmar que frente a tanto narrador vacío, exento de cualidades ficticias, Miguel Ángel Hernández rebosa de ideas. Es un artista pleno, colmado, con una profundidad teórica –sobre todo con lo relacionado con el mundo del arte que, dicho sea de paso, podría ser una limitación cara al futuro si se redujera en ese empeño– y con una osadía práctica; tan pronto como pasa de lo particular a lo abstracto, de la ficción a la realidad social, de lo visible a lo invisible. Un autor con un gran bagaje cultural, lector devoto y con no poca inquietud intelectual.

Intento de escapada es una novela llena de juegos, guiños y metaliteratura, de planteamientos artísticos y afanes de expresar cuál es la finalidad de la creación, la oposición entre el arte y la vida –que hubiera podido ensanchar– y no se salva el arte de una dimensión moral en la que podría figurar el creador como

un auténtico asesino. Una bipolaridad que roza permanentemente el sistema que presenta en el papel un joven escritor que ha profundizado sobre los conceptos artísticos, enmarcados todos ellos en una pequeña ciudad provinciana que no se menciona pero que responde a los ejes de la ciudad segura en la que vive y trabaja y a la que es fácil identificar tanto por los datos sociales y económicos que menciona como por el clima ambiental en el que se desarrolla y por los asuntos que se destripan; parte de lo que ha aprendido cuando ha trabajado en los círculos del arte y que le hace conocer a fondo los ávidos mecanismos en los que gira.

La figura de Marcos, un estudiante de arte en la Universidad, se erige como personaje principal de un relato que se narra desde su punto de vista, alguien que va a entrar en contacto con la burbuja ar-



Hernández Navarro. L. O.

tística que le rodea –especialmente para Helena, la profesora de la misma asignatura y con sus amargos y dulces encantos– y con el genio –Jacobo Montes– que llega a la provincia para llevar a cabo una experiencia cargada de símbolos, metáforas, degradación y vómito.

Pertrechado el autor de muchas fuentes bibliográficas sobre los caminos del arte moderno, en torno a los desvelos y a las cabezas huecas

que han degradado la contemplación y la visualidad, Hernández Navarro, armado con sólida base, ha conseguido una obra compleja, difícil –mucho más asequible sin embargo de lo que yo aguardaba– que le ha permitido espolvorear sus ideas en torno al arte, la situación en la que se encuentra, la perversidad en la que se ampara, el narcisismo del creador y de los malos artistas. Y le ha añadido a su obra unas gotas de amor duro que le viene bien a la trama para aliviar conceptos, y la ha perfilado con unas consideraciones en torno a la vida provinciana, interesante tanto en su exposición como en su buena manera de decir.

Un artista joven que tiene muchas cosas que decir, que sabe contar con fluidez, que tiene bien organizada la cabeza de libros y fuentes, que sin duda a mi juicio, recalará más tarde a fondo en la condición humana, sobre todo porque la vida es más amplia que el mundo del arte. Sus personajes son profesionales del arte, catedráticos de las teorías, doctores en historia y teoría, pintores y performers. Pronto, espero, lo serán en hondura humana. Capacitado está para analizar y comprender los complejos mecanismos del alma.